

## Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina\*

---

1. *Un amor que se atrevió a decir su nombre...* es un libro valiente documentado en la historia oral, lo que le da vivacidad al relato y autenticidad a las voces. Pero es también un libro analítico que reseña el proceso por medio del cual la psiquiatría, la medicina y el psicoanálisis contribuyeron a estigmatizar, patologizar y criminalizar toda disidencia sexual.

Como militante del movimiento lésbico, el posicionamiento político de la autora es claro. Su toma de posición a favor de los movimientos libertarios es incuestionable. Para la autora, la labor académica forma parte de la vida misma, social, política y amorosa. En ese sentido, coincido con el principio epistemológico de que la objetividad, entendida como falta de compromiso o distanciamiento emocional del objeto de estudio, es una ilusión, y de que el conocimiento debe dar elementos que orienten y coadyuven al

desarrollo de los procesos de reivindicación y liberación de los grupos excluidos y marginados.

Mogrovejo renuncia desde el principio a toda postura apologética. En ese sentido, es de agradecerse la elaboración de un relato sobrio y muy bien documentado que no teme mostrar las deficiencias, las neurosis, los dogmatismos, las ambigüedades y las contradicciones inherentes a la conformación de una identidad lésbica.

2. Otro de los méritos del libro reside en enfrentar los prejuicios de una sociedad mojigata en la que la aceptación de la diferencia sexual, de otras opciones a las establecidas como "normales", lejos está de ser una realidad. Las luchas y las teorías que buscan definir al lesbianismo como una opción sexual más, así como los intentos por construir una identidad específicamente lésbica, no dejan de chocar, entonces, con el *statu quo* sexual.

El recuento pormenorizado de las experiencias vividas en ese terreno ilumina un aspecto de los movimientos sociales emprendidos por las mujeres para conseguir la igualdad y la liberación frente a los papeles que el sistema patriarcal y la ideología

\* Norma Mogrovejo, *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, 1a. ed., CDAHL/ Plaza y Valdés, México, 2000, 377 pp., más anexo fotográfico.

machista les asignan. La disidencia sexual se contrapone a la heterosexualidad obligatoria y al androcentrismo. La crítica a las ciencias médica, psiquiátrica y psicoanalítica (Freud, Iwan Bloch, Kraft-Ebin, Havelock Ellis y Otto Weininger) como fuentes de caracterizaciones estigmatizantes del ser lésbico, encuentra amplio espacio en la reflexión de Mogrovejo. La lucha lésbica aspira a la democracia y busca fortalecer a la sociedad civil frente al Estado y los grupos elitistas privilegiados.

Pero incluso los aliados "naturales" del movimiento lésbico pasan por la lente crítica de la autora, rechazando el orden simbólico masculino, el falocentrismo y la exclusividad heterosexual. Es así como Mogrovejo nos narra las vicisitudes del lesbianismo en su búsqueda de autonomía respecto de homosexuales y feministas. Paradójicamente, la autora concluye que el mayor enemigo del movimiento lésbico ha sido... el propio movimiento lésbico. En otras palabras, el peor enemigo de las víctimas de la opresión y la discriminación parece estar en su propio seno, sobre todo cuando se asumen como "normales" las caracterizaciones de "inferior", "anormal" o "degenerado", términos con los que el poderoso nos designa.

Líneas atrás afirmo que este libro lejos está de ser una apología o un

intento por dar una visión endulzada de la condición lésbica. Una buena prueba de ello es la exposición sincera de la difícil relación que existe entre política y relaciones amorosas, relación que se traduce en una serie de situaciones conflictivas o de dilemas que incluyen la reconstitución de alianzas o el distanciamiento entre las protagonistas del movimiento, las luchas por el poder, el protagonismo de algunos de sus actores, las dobles vidas, la lesbofobia, la neurosis, la falta de seguridad, la tendencia del movimiento a institucionalizarse, las identidades cambiantes, la búsqueda de una política de identidad, la igualdad de derechos civiles respecto de los heterosexuales, las fobias sociales y morales, las transformaciones en todos los ámbitos de la existencia humana, y el enfrentamiento con una sociedad latinoamericana tradicional o "mocha" católica.

¿Cuál es, entonces, el balance del movimiento lésbico? Sin lugar a dudas, hay un divorcio entre su nivel teórico y su nivel organizativo, amén de que cotidianamente tiene que enfrentar la represión y la violencia, de que cuenta con muy poca base social, y de que carece de una estrategia global que haga de él un movimiento masivo y perseverante.

3. El libro de Mogrovejo aborda un punto que confirma el origen común y la conexión que existe entre

muchas de las fobias sociales que nos toca padecer y estudiar, como el sexismo y el racismo. Tal conexión no es producto de la casualidad. Por lo contrario, tiene su origen en la Ilustración, esa transformación cultural europea que en el siglo XVIII se tradujo en un cuestionamiento a la autoridad divina y en el inicio de la búsqueda de las leyes de la naturaleza. De ahí se transitó a la clasificación de todos los seres vivos y a su ubicación en la escala evolutiva, primero definida desde una posición humano-céntrica y posteriormente desde una posición eurocéntrica. De esta manera, la Ilustración diseñó un modelo de "belleza humana" a partir del prototipo de la Grecia clásica. Con base en él, la ideología racista difundió clichés y estereotipos que establecieron distinciones entre "lo bello" y lo "feo". A esto se sumaron los valores morales que dieron cohesión a la sociedad burguesa, como la decencia, las buenas costumbres y la sexualidad normalmente admitida y restringida al matrimonio heterosexual. De igual forma, cada raza humana clasificada fue equipada con determinadas características físicas y espirituales.

El pensamiento racial euroamericano del siglo XIX recibió el apoyo de diversas disciplinas científicas y académicas, como la antropología, la medicina, la sexología y la estética. Con ese apoyo estableció subespecies

raciales y las ubicó en una escala jerárquica de acuerdo con dicotomías maniqueas como bello-feo, superior-inferior, apto-inepto, eficaz-ineficaz, normal-anormal, decente-degenerado. El estudio de las fobias sociales desde la perspectiva del racismo nos permite comprender que aquellas definiciones que establecen de una vez y para siempre las características inmutables de la masculinidad y la feminidad "normales", no son otra cosa que elaboraciones sociales y no productos de la naturaleza. Cuando se ha establecido la distinción entre lo "normal" y lo "anormal", entre vida sexual "sana" y vida sexual "degenerada", el poder puede identificar a sus enemigos como enemigos biológicos. Las razas y los sexos aparecen entonces como construcciones ideológicas, producto de la moral de la decencia y las buenas costumbres, que reproducen las injusticias y justifican las desigualdades sociales.

De esa manera, bajo el estereotipo de "raza inferior" quedó atrapado un conglomerado variado y diverso de poblaciones enteras, grupos específicos e individuos. Negros, indígenas americanos, chinos, judíos, pero también mujeres, homosexuales, lesbianas, enfermos, criminales, locos y artistas fueron representados como amenazas para la marcha "sana" y "normal" de la sociedad, que actuando en consecuencia debía resguardarse

del contacto con los "inferiores". La biologización de las desigualdades sociales y el rechazo a todo tipo de manifestación divergente que no embonara con las normas y las reglas estético-sexual-morales de la decencia y las buenas costumbres, posibilitaron plantear e iniciar la represión, la supresión e, incluso, el aniquilamiento de todo lo que caía dentro de la categoría de enemigo biológico.

La dimensión sexual del racismo, forma típica del orgullo machista y de la superioridad del hombre "blanco", expresaba los miedos generados por la supuesta sensualidad incontrolada de las "razas de color", pero también los del macho humano ante el potencial sexual de las mujeres. El racismo se vincula estrechamente con el sexismo y con toda discriminación derivada de las preferencias erótico-sexuales. Ambos definieron las características de la masculinidad y la feminidad estándares, estableciendo así la distinción entre "normal-decente" y "anor-

mal-degenerado", distinción que tuvo y ha tenido funestas consecuencias para millones de personas perseguidas, humilladas y rebajadas en su condición de seres humanos.

La discriminación sexual y racial forma parte de la larga historia del proceso civilizatorio de Occidente. Pero también hay otra historia, la de la resistencia, la oposición, la lucha contra la imposición de normas y criterios homogeneizantes y excluyentes. La lucha por la dignificación y el respeto a lo diverso ha sido y sigue siendo obra de los propios afectados, quienes desde su posición de víctimas degradadas y sometidas se levantan para rebelarse por medio de la resistencia, la solidaridad, el amor y la disposición al sacrificio. De todo ello da cuenta la exhaustiva investigación de Norma Mogrovejo sobre las luchas de las lesbianas en el mundo y, específicamente, en México.

*Jorge Gómez Izquierdo*